

En defensa de la Filosofía

FILOSOFIA Y ANTIFILOSOFIA

José Alberto Soto B.

El "Centro Internacional de Estudios Rosminianos" de Stresa (Italia), con motivo de la inauguración de la *Cátedra A. Rosmini*, organizó del 21 al 30 de agosto de 1967, el primer curso anual de lecciones, dictado por M. F. Sciacca, Presidente del citado Centro. Esta *Cátedra* tiene entre sus propósitos el estudio, la investigación y divulgación académica del pensamiento de Rosmini y rosminiano en general. A modo de lema tiene una fórmula que no es nada rígida: "desarrollar críticamente y desde el punto de vista especulativo un problema de viva actualidad para volverlo a proponer, encaminado hacia una perspectiva de profundización y de solución siempre abierta a la luz del pensamiento rosminiano y de la filosofía clásica, personalmente repensadas sin dogmatismos y sin apologías". Las primeras lecciones fueron recogidas en un volumen: *Filosofía e antifilosofía* (1), que es el inicio de este propósito indicado y madurado a través de muchos años de investigación. Son páginas polémicas que se dejan llevar por la pasión, en su recto sentido de pasión por la filosofía "y no por estéril rigurosidad", por esto son páginas enérgicas y vividas con la profundidad de quien ha amado la filosofía a través de sus casi cuarenta años de "ejercicio" filosófico. No faltan tampoco los importantes aspectos teóricos constructivos, en donde Sciacca trata de precisar, en relación y en oposición a lo que llama antifilosofía, qué es filosofía y que uno solo es el "sistema de la verdad" sin excluir un "pluralismo filosófico", auténticamente entendido, que está vinculado internamente en la unidad de la metafísica clásica.

"Filosofía y antifilosofía" corresponde a la primera lección, que da el nombre a la obra. La Filosofía es entendida como tensión de todo el ser humano hacia el Ser, principio ontológico de toda la realidad, fundamento de toda relación, presente a la mente por medio de la Idea que es, a su vez, principio universal de inteligibilidad. La antifilosofía es en cambio la *filodoxia*, la habilidad de moverse en el ámbito de la opinión (*doxa*), o de la razón discursiva que todo lo mide y lo produce volviendo las espaldas al ser y deteniéndose, de este modo, en las apariencias, en lo efímero, en lo útil. La distinción remonta a Platón, pero Sciacca le da una viva actualidad; por otra parte, ella proporciona la llave de todo momento histórico-cultural: "La historia del pensamiento, del hombre, es una lucha continua entre filosofía y filodoxia". (p. 19, nota). Y esto, porque la filodoxia no es solamente oposición externa a la filosofía, sino que la "sofística o filodoxia es el momento antifilosófico y satánico, interno al momento filosófico" (p. 21), por la cual es posible "individuarse como momento interno al mismo humano filosofar, la antifilosofía de la doxa en relación y a la vez en contraposición con la filosofía del logos, la única que es tal". La filosofía es, así pues, la

(1) SCIACCA, M. F., *Filosofía e Antifilosofía*, Marzorati, Milano, 1968, pp. 143; Vol. 28 de las "Obras Completas". En preparación la versión en lengua española, en Biblioteca "Palabra", Editorial EPALSA, Madrid.

tentación inmanente de todo filósofo, es la "tremenda tentación de autosuficiencia: el hombre, fanático de la vida y de esto que le ofrece, y deslumbrado por sus posibilidades, se ilusiona de conquistarla, apartándose del Ser para ponerse entero solamente al nivel del mundo en vista de una pretensión de seudolibertad total". (p. 22).

Este problema logos-doxa, o filosofía-antifilosofía, no es abstracto ni está puesto en abstracto; cada hombre en cuanto tal, —refiere Sciacca—, es este problema, este conflicto viviente y sufrido en el cual está comprometido integralmente en todo acto suyo cognoscitivo o práctico como ser sensitivo, volitivo y racional. (p. 21, nota 6). De aquí, la afirmación de que la doxa tiene ciertamente una verdad propia, que el filósofo debe tener en cuenta en su desarrollo especulativo; pero, de esto, no se sigue que deba detenerse únicamente en la doxa y en el mundo, con un "particular" compromiso. El filósofo que tiene firme la verdad metafísica está también en grado de recuperar para sí mismo, lo que de positivo la doxa y el mundo posean. Se sigue, que lo *práctico* (*praxis*) tiene su fundamento y justificación en el Ser que es afirmado por la filosofía y sin el cual apenas permanece al nivel de lo útil inmediato, del individuo o del grupo, y todo lo que se hace llega a ser lícito, por el solo hecho de que se haga. Esta es la praxis sin ninguna vinculación con el ser; criterio de sí misma, causa de confusión y donde ella se disuelve en un sinnúmero de soluciones utilitarias, más o menos contradictorias unas con respecto a las otras e incoherentes. No hay unidad metafísica posible.

Esta es precisamente la problemática en que se sitúa la filodoxia o sofística, que constituye el "sistema del error", en contraposición con el "sistema de la verdad" o filosofía; pero esta diferencia no se funda en el presupuesto de que el filósofo no puede equivocarse, sino en que afirmando el ser, él se pone en una condición en la cual los términos de verdad y de falsedad tienen un sentido, y el error, porque es tal, puede ser superado y corregido. En cambio, el filodoxo, en la medida en que niega el ser, niega todo principio de verdad, identifica lo verdadero con lo falso y se coloca lejos de toda posibilidad que le permita orientarse y progresar hacia lo verdadero. "El problema no es de disertar y vociferar de filosofía en términos de economía, ciencia, sociología y quizás también de estadística, sino de discurrir filosóficamente, esto es, sobre el fundamento del ser e internamente en su orden, lo mismo del fundamento de la verdad, de aquéllas y las otras formas de la humana actividad cognoscitiva y práctica; de lo contrario, se reduce el momento filosófico o "de la verdad" (que es lo mismo que negarlo), a aquél económico, científico, sociológico o cualquier otro que sea. En este punto, en ausencia de la verdad, no hay más 'discurso' de nada, sino solamente la masa o el caos de las opiniones y se pierde también el *verdadero* sentido de todo valor que, en cambio, desde la verdad primera, forma del pensar, se le 'entiende' y se le coloca en su justo lugar, esto es, según el orden del ser". (p. 31).

Las reflexiones anteriores permiten hacer referencia al filósofo italiano Antonio Rosmini (1797-1855), en memoria del cual se ha creado la citada *Cátedra*. Rosmini resulta un típico ejemplo de filósofo, no sólo porque afirma decididamente el Ser como principio ontológico y la Idea del ser como principio intelectual, sino porque pone todo el cuidado en desenmascarar la sofística, y de atacarla internamente permaneciendo al mismo tiempo abierto y atento a todo problema actual y a toda auténtica problemática que le fuera presentada por su época. Como es bien sabido, el hombre de época en época vuelve a pensar todas las formas de sus conocimientos, poco a poco y de manera astuta, por esto, se da el caso de que antiguos errores ya superados, pueden asumir nuevas formas; de aquí la necesidad, para la verdad, de oponerse a ellos dándose formas otro tanto nuevas. Hay también siglos "sagrados al error", edad gris en la cual la verdad no sabe renovar sus formas, a pesar de esto, también es verdad que en estos tiempos, la verdad brota siempre, si no por los filósofos, si por los místicos y por los santos; pero la renovación del pensamiento reflejo

se impone a la par de aquél provocado por la incandescencia mística, a fin de que ella sea saludable. (pp. 44-45).

Dentro de esta perspectiva del "sistema del error" y del "sistema de la verdad", se revisan también los términos "coexistencia pacífica", "cooperación", "diálogo", los cuales esconden con frecuencia hoy, la táctica que consiste en hacer pactos con el error, en detrimento de un sistema de pensamiento, ya que éste es un todo unificado por un principio y si éste es falso, todo el sistema es falso: eventuales verdades parciales incorporadas en él, deben ser recuperadas *contra* el principio falso y ser reivindicadas al único sistema de la verdad. El auténtico diálogo pues, no es jamás compromiso con el error; es en cambio, demolición del sistema del error para absolver o liberar la tarea primordial y 'natural' del filósofo, conocedor de esta lucha en que está en juego la existencia misma de la filosofía, el principio de verdad, por el cual existe el sistema y son también las filosofías que, en cuanto tales, le pertenecen; y además para recuperar internamente aquel contenido verdadero que podríamos encontrar en él. Si llegamos a instaurar "un diálogo de acuerdo con la filosofía del error, sólo porque contiene algo verdadero, o con este pretexto y con el fin escondido o evidente de ver cuánto podemos ceder o conceder del sistema de la verdad, para acercarnos al otro esperando (lo que es solamente un juego de astucia) que él se acerque a nosotros, no solamente ofende lo verdadero que este último contiene sino que nos colocamos, por defecto del amor hacia la verdad (...) sobre la vía de la filodoxia", que tiene toda la conveniencia de aceptar o solicitar un diálogo, que no puede ser sino en su totalidad ventajoso para ella, ya que el sistema del error, firme en su principio negativo de la verdad, puede conceder mucho y ceder sobre mucho, sabiendo bien que el mucho sobre el cual cede, de nuevo conduce a la falsedad del principio: en resumen, no concede nada". (p. 54). Al contrario, sucede con el sistema de la verdad, que puede acercarse al del error sólo en la medida en que comienza a ceder sobre el principio, a poner en duda que hay una verdad primera, la forma misma del saber, que no es éste o aquel conocimiento (científico, sociológico, técnico, etc.), sino el fundamento de todo posible conocimiento y jamás reducible a él; pero, hecha la más pequeña concesión sobre el principio, ha concedido todo, más bien, ha perdido todo". (p. 55). Por tanto, se requiere estar atento, porque en el diálogo entre el sistema de la verdad y el del error, éste lleva siempre la mejor parte, ya que, como referíamos, puede ceder aquí o allá como mejor le convenga, en cambio, dentro del sistema de la verdad los principios no pueden ser cedidos gratuitamente, deben ser siempre conservados, pues son el fundamento del sistema mismo.

Sólo dentro del "sistema de la verdad" se consiente, o mejor, se exige un "pluralismo filosófico de extensión infinita", que son aquellos sistemas de quienes han puesto en discusión todas las tesis de la metafísica clásica, para profundizarlas (Platón, Parménides, Rosmini, etc.). Por lo tanto, quien lo hace, es un metafísico, clásico, no asimilable a éste o a aquel pensador, pero si importante de evaluar, por la contribución que ha dado a la clarificación, a la profundización de la metafísica clásica, repensada partiendo de los problemas de su tiempo y sin llegar a reducirla. (Cfr. p. 125). Esta es la única forma de pluralismo filosófico, del cual quedan excluidos el *relativismo*, el *eclecticismo*, el *compromiso práctico* y el *acomodamiento pragmático*. Pluralismo filosófico en conformidad con el sistema de la verdad que es la filosofía, donde se admite y exige internamente, la libre exposición y articulación de todas las perspectivas personales sobre el ser (unidad metafísica): "toda filosofía del ser es un sistema de la verdad dentro del sistema de la verdad, que es el ser en cuanto tal y en su orden intrínseco; toda filosofía vuelve a pensar críticamente, la totalidad del sistema hasta el punto en que se ha desarrollado y pone en discusión los diferentes puntos de vista, siendo ésta una nueva perspectiva. El sistema de la verdad viene a señalar la vertical del ser, en el cual toda filosofía se inscribe y en el que todos convergen, formando una unidad, aun permaneciendo cada uno, una síntesis nueva siempre abierta a otras síntesis innovadoras. (p. 128). Sólo en esta dimensión filosófica, encontramos la posibilidad de una "unidad metafísica" de todos los sistemas filosóficos.

Una gran lección en defensa de la filosofía, guardan los "nuevos" argumentos tratados en el primer ciclo anual de la *Cátedra A. Rosmini*. Argumentos que se enriquecen en la medida que se acepta y se revisa, como referíamos, el pensamiento clásico de todos los tiempos, (manteniéndonos al margen de las gastadas frases "épocas de oscurantismo" o "épocas de iluminismo") con el fin de volver a pensar y renovar de acuerdo con las exigencias de nuestra época, también las tesis metafísico-antropológicas que constituyen al hombre, y asimismo, poner de relieve, la contribución y los nuevos elementos con que el pensamiento moderno y contemporáneo ha venido enriqueciendo esta temática de la condición ontológica del hombre, que se inscribe dentro de una justa perspectiva metafísica.